

cubiertas, paramentos del templo e incluso la edificación de nuevas capillas como la de la Comunión (Santamaría y García-Saúco Beléndez, 1981, pp. 76-88)⁴.

Por lo tanto, a las experiencias arquitectónicas se vinculó el ornato interno y externo de los edificios, propugnando un nuevo lenguaje o una adecuada piel que se adaptase a las necesidades estéticas del periodo. En este sentido, con el siguiente trabajo aportamos más información en torno a ese proceso de cambio de la tradición tardobarroca hacia un gusto más acorde con los modelos academicistas. Para ello, la intervención y función artesanal de los adornistas o doradores fue más relevante de lo que puede creerse, pese a que tuvieron que ser supervisados por profesionales o maestros concedores de las corrientes artísticas imperantes. Así, el objetivo principal del presente estudio será el análisis de una serie de actuaciones relacionadas con la decoración de la capilla de Nuestra Señora del Espino en la localidad de Liétor. En concreto nos centraremos en el adorno del camarín del retablo mayor. Para ello, sustentaremos nuestra labor tanto en un nuevo aporte documental que nos permite incidir en actuaciones artísticas que hasta el momento habían pasado inadvertidas como en la aplicación de una metodología interdisciplinar acorde a los intereses actuales en los estudios sobre el siglo XVIII, subrayando las particularidades de la cultura visual (Molina, 2016, pp. 385-392). No obstante, consideramos oportuno revisar de forma previa la evolución histórica del emplazamiento y su obra mueble, además de exponer las opiniones de los principales autores que ya han abordado su estudio.

⁴ El arquitecto Lorenzo Alonso Franco disfrutaba del título necesario para ejercer la práctica arquitectónica otorgado por la Academia de San Fernando. Lo hallaremos trabajando en diferentes puntos de la provincia ejecutando parroquias de nueva planta como la de santa Quiteria de Higuera, la de san Andrés de Carcelén o la san Dioniso Areopagita de Fuenteálamo. También lo veremos motivando este tipo de transformaciones bajo los postulados neoclásicos en otros templos preexistentes. Sirvan los casos de la iglesia de San Juan Bautista de Alatoz o las reformas ejecutadas en la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza de Peñas de San Pedro (García-Saúco Beléndez, 1985, pp. 5-23; Cadiñanos Bardeci, 2001, pp. 45-53; Sánchez Ferrer, 2018, pp.127-135).